

Los personajes de Modiano, parias y europeos

Pilar Andrade Boué

Universidad Complutense de Madrid

pandrade@ucm.es

Résumé

Cet article aborde les personnages de l'œuvre de Modiano à partir du concept de «paria», pris non seulement comme synonyme de juif, mais aussi comme synonyme d'étranger, dans le but de, d'une part, mettre en évidence les rapports entre ces personnages et les temps et espaces européens évoqués dans les textes, et, d'autre part, faire remarquer que ceux-ci ont une valeur exemplaire en ce qu'ils évoquent un élément fondamental de l'identité européenne : le fait que, dans la période de l'entre-deux-guerres, elle a été reconstruite et remodelée par des flux migratoires internes permanents.

Mots-clé: Modiano. Paria. Européen. Étranger.

Abstract

This article deals with Modiano's characters, tackling them from the concept of «paria», taken not only as a synonym of jew, but also as a synonym of foreigner, with the aim of, on the one hand, highlighting the relationships between this characters and the European times and spaces recalled in the texts, and, on the other hand, proving how the latters have an exemplary interest in the sense that they evoke a crucial element of the European identity: the fact that, in the interwar period, it was remade and rebuilt by the internal and permanent migration flows.

Key words: Modiano. Paria. European. Foreigner.

En este artículo se propone una reflexión sobre la condición de *parias* de los personajes de Modiano, y se estudia la posibilidad de incluir dicha condición en la categoría más amplia de lo europeo: el personaje del paria sería, entonces, una figura característica de la literatura no solo modianiana, sino también europea.

* Artículo recibido el 20/11/2014, evaluado el 5/12/2015, aceptado el 20/12/2015.

El presupuesto de partida es que la obra de Modiano evoluciona y progresivamente se *abre*, por así decirlo, de modo que las experiencias evocadas por los personajes son las vividas no solo por el judío europeo, sino por el *individuo* europeo de la segunda posguerra del siglo XX. La mayor parte de las características de la europeidad modianiana a las que me referiré definen por tanto el espíritu de esos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en que unos intentan cerrar cicatrices y otros, como el propio premio Nobel, heredan los traumas, y cuyas heridas se prolongan hacia la postmodernidad.

Desde luego es evidente que muchos personajes de Modiano, especialmente en la Trilogía de la Ocupación y en *Dora Bruder*, son judíos, y por tanto han vivido o están reviviendo la tragedia de su historia en el siglo XX europeo. En tanto que judíos estigmatizados dentro de la sociedad, pueden definirse con el término «parias», cuyo recorrido es bien conocido¹: procedente del nombre de una casta hindú, pasa a la literatura occidental en el XVIII y, a su vez, la sociología lo sistematiza desde la obra de Max Weber a principios del siglo XX. En fin, Hannah Arendt le dará su formulación más completa, intentando dilucidar la estructura de las relaciones que el paria mantiene con el mundo. Para Arendt, el paria es el excluido social y político, y especialmente el judío excluido; la actitud del paria hasta los años treinta puede ser: a) la del «schlemihl»² o judío que opta por la despreocupación y la vida marginal incluso dentro de su propia comunidad, b) la del asimilado, que intenta borrar las huellas de su condición judía, o c) la del paria consciente, que mantiene una voluntad combativa y reivindicadora (Arendt, 2009: 366-388). Desde los años treinta, sin embargo, el paria solo puede optar por la resignación o la huida, puesto que el Estado totalitario ha iniciado el proceso de su aniquilación. Además, el judío a menudo adoptará la condición de apátrida, y entonces el Estado ni siquiera le considerará digno de recibir derechos civiles (Urabayen, 2010: 218). Y si, en fin, se convierte en refugiado, en proscrito, ya no hay cobijo posible en ningún lado: su vida se transformará en una huida permanente, en un angustioso «à bout de souffle». Este es el destino de los personajes modianianos.

Náufragos en las costas de tierras extrañas, arrinconados en las grietas y las hendiduras de economías que no esperaban exactamente su llegada, de nuevo son *parásitos*. Desgajados del contexto de las relaciones de clase de su propio país —ni burgueses ni proletarios, ni pequeños burgueses ni campesinos—, existen solamente en relación consigo mismos (Arendt, 2009: 155).

¹ Puede encontrarse un seguimiento exhaustivo del término, aplicado no solo a los judíos sino a todos los excluidos de las sociedades occidentales, en Eleni Varikas, 2007.

² Nombre que proviene de un personaje clásico de la cultura yiddish, el «schlemiel», antihéroe que se burla de sí mismo para sobrevivir en el mundo de los gentiles (Friedman, 1976: 140).

En este sentido, muchos personajes de Modiano comparten la suerte del agrimensor del *Castillo* de Kafka, tal y como es interpretado por Arendt, pues en su análisis de la novela, la autora hace del castillo una metáfora de Europa, subrayando que «mientras el lugar esté bajo el dominio de los habitantes del castillo, (...) no habrá sitio en él para un ser humano que, lleno de buena voluntad, quiera decidir su propia vida» (Arendt, 2009: 385). La neurosis del primer personaje modiano proviene de esa misma causa. Raphaël Schlemilovitch desvaría porque no tiene ninguna referencia geográfica, ningún terruño en el que asentarse. La falta de arraigo como síntoma de rechazo por parte del grupo arraigado es expresada de múltiples maneras en la novela *La Place de l'Étoile*. Schlemilovitch realiza un periplo por el continente europeo que agrupa varios de los lugares esenciales de la psicogeografía modiana (Ginebra, París, Burdeos, Saboya, Normandía, Viena) y en el que cada uno de los lugares visitados acaba *infectado* por la presencia del enemigo, el odio al judío en la figura del gestapista; ese odio obliga sistemáticamente al personaje principal a desterritorializarse. Sus intentos de asimilación (Modiano, 1968: 71, 179) o el estadio de paria *inconsciente* (Arendt, 2009: 397 ss.), que engloban diversas variantes: «juif collabo, (...) juif militariste comme Dreyfus, ou honteux comme Weil-Céline, ou distingué comme Proust-Daniel Halevy-Maurois» (Modiano, 1968: 114) no pueden evitar el rechazo y la expulsión. En su peregrinar confluye no obstante también el deseo de la vuelta a los orígenes, en principio positivos: «Le pèlerinage aux sources: Vienne, Constantinople et les bords du Jourdain» (Modiano, 1968: 138). Observemos, de pasada, esta inclusión de Viena entre las tierras originarias, que debería, como decimos, estar connotada positivamente³: pero la ciudad está poblada de ex-nazis, como el loco de la pata de palo, recuerdo de John Silver y del capitán Garfio, que grita sus crímenes («Sechs Millionen Juden!», Modiano, 1968: 142), u otros más acomodados, recién salidos de la cárcel, que pasean en Mercedes. Viena es la ciudad del miedo y la desprotección, donde las huellas de la Soah abundan y, en estos sentidos, la prefiguración de una cara del París evocado en otras novelas modianas –el París amenazante y peligroso.

Después de Viena, en cualquier caso, continúa el viaje de Schlemilovitch a través de una Europa en que los rastros de la familia primigenia, es decir, la presencia de comunidades sefarditas, se han borrado casi por entero: «Tu quittas Vienne et visitas tes cousins de Trieste, les fabriquants de cartes à jouer. Ensuite, un petit crochet par Budapest. Plus de cousins à Budapest. Liquidés. A Salonique, berceau de la famille, tu remarques la même désolation, la colonie juive de cette ville avait vivement intéressé les allemands» (Modiano, 1968: 162). Y seguidamente Grecia, Estambul, El Cairo e Israel. Se trata pues de un viaje de Occidente a Oriente; viaje que, en princi-

³ Pero jamás ocurre así en la obra de Modiano, quizá porque la tierra originaria se asocia en el imaginario de cualquier individuo al espacio de la madre, y éste es radicalmente negativo para el Nobel. Cf. *La petite Bijou*: «Il n'existait pas de pays natal, mais une banlieue où personne ne m'attendait» (Modiano, 2001: 66).

pio, debiera culminar con éxito en la tierra prometida. Pero no es así, precisa y paradójicamente por el origen europeo del protagonista: los judíos europeos son intelectuales, es decir, imposibles de enderezar en Israel, reacios a la reeducación que la vida en el Kibutz impone. «Ces juifs européens sont incorrigibles» (Modiano, 1968: 195), se empeñan en leer y no quieren trabajar con sus manos, trabajar la tierra –han perdido la costumbre, después de tanto siglos sin hacerlo. Vemos aquí que la característica más vívida que se atribuye a lo europeo es la cultura –además de la inmoralidad que, desde el punto de vista de los judíos israelitas, implica esa misma cultura⁴. La oficiala que quiere huir con el protagonista cautivo le dice a este: «En Europe, nous serons tranquilles. Nous pourrions lire Kafka à nos enfants» (Modiano, 1968: 194). En Europa se puede leer y pensar. Pero también: el arraigo –preconizado esta vez por los israelitas del kibutz– es contrario a la cultura (del mismo modo que lo fue para los propios nazis, apegados a su *Natur*), y como consecuencia lógica, el cosmopolitismo es beneficioso para la cultura.

Notemos por último que la diáspora, en esta novela fundacional, no ha ido exclusivamente de Europa a Israel, huyendo de los pogromos y de los campos, sino también en sentido contrario. No se sale de Europa para terminar en Israel, sino que se va de peregrinaje a Israel... para luego volver a Europa. Detalle que observan los torturadores israelitas con desagrado:

- Pourquoi êtes-vous venu en Israël?
 - Je suis une nature romantique. Je ne voulais pas mourir avant d'avoir vu la terre de mes ancêtres.
 - Et vous comptiez ensuite REVENIR en Europe, n'est-ce pas?
- (Modiano, 1968: 184)

En la novela que sigue a *La Place de l'Étoile*, *La ronde de nuit*, la condición de exiliado perpetuo por no ser aceptado en ninguna comunidad deriva naturalmente hacia la necesidad de asimilarse, si no para posibilitar la integración, al menos para sobrevivir. Esa asimilación se presenta como una traición, porque el protagonista judío se une a los gestapistas y da la espalda tanto a los otros judíos como a los resistentes. Evidentemente el final de un traidor semejante no puede ser otro que la muerte.

No obstante, la evolución de la prosa modianiana va a ampliar la temática del individuo rechazado, juntamente con la del individuo nómada. La reflexión sobre la condición de paria va a separarse de su raigambre exclusivamente judía⁵ para abarcar

⁴ Otra seña de identidad de los judíos europeos, que recoge de nuevo un tópico sobre ellos, es la no resistencia ante la violencia: «Vous êtes de ceux qui se laissent matraquer avec un sourire! Les vrais juifs, les juifs cent pour cent, *made in Europa*.» (Modiano, 1968: 200).

⁵ Y por nuestra parte nos separamos en este punto de la tesis de P. Gellings (2000), quien estudia de forma exhaustiva la figura del apátrida, pero exclusivamente en su relación con el mito del judío errante. Remitimos por tanto a su obra *Poésie et mythe dans l'oeuvre de Patrick Modiano. Le fardeau du nomade* para todo aquello que concierne la aplicación de una tipología específica del judío errante, con

un problema más general; para Jules Bedner, particularmente, la extranjería del personaje modiano es nada menos que metonímica de la condición alienada del individuo moderno: «l'auteur ne cessera désormais de construire ses textes autour de personnages hantés par un fort sentiment d'étrangété, incarnant en premier lieu l'aliénation de l'homme moderne» (Bedner, 1993:44).

En las líneas que siguen exploraremos sin embargo exclusivamente una parte de este asunto, en concreto la transición del nomadismo judío a un nomadismo más ampliamente experimentado, desarrollado en el espacio europeo de las postguerras del siglo XX y, para los personajes de Modiano, especialmente de la segunda posguerra (tras la Segunda Guerra Mundial).

A modo de propedéutica y con el fin de situar histórica y sociológicamente la cuestión, aportaremos algunos datos que muestren realidades relativas a los desplazamientos de personas en el continente europeo durante el siglo XX. Se verá, así, cómo dichos datos ponen de manifiesto que la imagen de Europa es, actualmente y en general, muy fijista: Europa es considerada como un continente terminado, poblado por mentes maduras y sedentarias. Esta imagen se afirma frente a zonas del continente africano o de Oriente Medio, especialmente, en las que la migración forma parte de la esencia identitaria; se considera que otros continentes pululan de refugiados que se desplazan de su pueblo a la frontera, en enormes éxodos, sobreviviendo en tiendas de campaña, y de caravanas de gente que quiere venir a instalarse en el viejo continente. De algún modo, un impreciso «Oriente» se definiría como un espacio de tránsito continuo, frente a nuestro Occidente europeo, mucho más *tranquilo*. Esta imagen es, sin embargo, no ya sesgada, sino incorrecta históricamente. Porque los flujos migratorios son también un elemento esencial de la identidad europea; la gente ha viajado aquí incansablemente, y mucho antes de las invasiones bárbaras⁶.

Así, y partiendo de la Edad Moderna, desde el siglo XVIII a través de Europa se desplazan cientos de trabajadores temporales, de Westfalia a las costas holandesas, de Italia hacia Alemania, de Alemania a Francia. Antes del siglo XX muchos grupos de población son expulsados de las tierras en las que han nacido y trabajan debido a las sucesivas conquistas de territorios: los polacos se van de Prusia, los alemanes de Rusia, los croatas de Croacia, etc. Otros grupos son alentados a colonizar esos mismos territorios, especialmente los alemanes, que se asentaron en Prusia, en el Mar Negro,

varios rasgos definitorios (culpa inicial, inmortalidad, marginalidad, criminalidad, testimonialidad e ironía) a los textos de Modiano.

⁶ Es la tesis defendida por Saskia Sassen en su magnífico libro *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*: «Los flujos de refugiados, en ocasiones masivos, son un proceso profundamente europeo, íntimamente integrado en la historia de la formación del sistema interestatal y del moderno Estado europeo» (Sassen, 2013: 10).

en zonas de Ucrania, etc. Después de la Segunda Guerra Mundial tendrán que volver a Alemania⁷.

El papel de Francia a este respecto es, durante mucho tiempo, positivo, pues actúa como país de acogida en todos los casos, hasta comienzos del XX⁸: por ejemplo, después de las revoluciones de 1832 y 1848 recibe austriacos, alemanes, polacos, checos, húngaros e italianos, y después de la revolución de 1917, recibió rusos (como alguno de los de las novelas modianas). También acogió al abuelo de Patrick Modiano⁹, miembro de una familia cuyo origen ha sido rastreado paso a paso por Mario Modiano¹⁰. El linaje proviene de los judíos sefardíes españoles, que marcharon a Tesalónica, en Grecia, y allí fundaron una importante comunidad de entre 40.000 y 50.000 personas (a la que se hace alusión en *La Place de l'Étoile*, como hemos dicho)... que fue aniquilada por completo durante la Segunda Guerra Mundial.

La vocación de apertura francesa solo cambiará a finales del XIX, cuando la presencia creciente de las máquinas haga que no sea tan necesaria la mano de obra; en consecuencia, y en general en toda Europa, los *outsiders* empezarán a ser vistos con recelo¹¹. Un recelo que de nuevo aparece en las novelas del premio Nobel: los «franceses» desconfían de aquellos que reconocen como extranjeros, y no solo por celo profesional, como cuando son porteros (Modiano, 1996:67; 1992:124), sino en general. Por ejemplo, el *incipit* de *Un cirque passe* informa de que el narrador ha sido detenido por la policía de forma preventiva (Modiano 1992: 132), el dueño de una tienda de tejidos mira con dureza al detective de *Dans le café de la jeunesse perdue* (Modiano 2007: 62), y una mujer al narrador que hace de canguro también, en *De si braves garçons* (Modiano 1982: 64); además, los Ferne despiden a la joven Marguerite sin avisar, en *L'Horizon* (Modiano, 2010: 157), un dependiente trata con hostilidad a la protagonista de *Des inconnues* (Modiano 1999: 122), etc.

⁷ Recordemos de pasada que Arendt considera que el ingente grupo de refugiados y apátridas errantes (en buena parte generados por las desnaturalizaciones en masa) de después de la Primera Guerra Mundial puso en crisis al Estado-nación y originó el totalitarismo (Arendt, 2006: 388 ss.). En otras palabras: los parias habrían provocado su propia destrucción.

⁸ Francia abrió sus fronteras en buena parte por su baja natalidad y consiguientemente su necesidad de mano de obra; de hecho, en el XVII se llegó incluso a castigar con la pena de muerte a quienes abandonasen el país (Sassen, 2013: 41).

⁹ Por tanto el abuelo paterno de Modiano formaba parte de esos 2,5 millones de judíos emigrados desde finales del XIX de Rusia, *Mitteleuropa* y los Balcanes hacia USA y otras partes de Europa (con escalas en Alejandría y Caracas, en el caso del abuelo Modiano). Cf. Modiano (2005: 14).

¹⁰ Los datos figuran en la página http://www.themodianos.gr/The_Story.pdf.

¹¹ Durante el periodo de entreguerras, la consolidación del sistema estatal europeo, la organización del comunismo en Rusia y la restricción de la inmigración en USA agudizan la estigmatización del extranjero. Y la crisis del 29 no hará sino agravar la situación: en Francia se acusó a los extranjeros de quitar el trabajo a los franceses y socavar la pureza cultural. Pero este país seguía siendo el mayor receptor de Europa e, increíblemente, el segundo del mundo (después de USA). Cf. Sassen (2013: 131).

Las novelas de Modiano expresan ese tráfigo de refugiados, nómadas sin patria y gente de nacionalidad híbrida que vagan por Europa. El narrador de *Livret de famille* define a sus padres (padre pero también madre, que no es judía) como «deux déracinés, sans la moindre attache d'aucune sorte» (Modiano 1977: 208). Otros personajes se dan cita en «halls d'hôtels désaffectés de pays lointains où flotte un parfum d'exil et où viennent échouer les êtres qui n'ont jamais eu d'assise au cours de leur vie, ni d'état civil très précis» (Modiano, 1977: 204). Algunos de esos hoteles, en *Villa Triste*, dan cobijo asimismo a actores de Hollywood, príncipes rusos y nobles egipcios, aunque ante los ojos del narrador apátrida, que sueña con el arraigo, éstos parecen «bien ternes et bien fanés auprès de cet être exotique et presque inaccessible: une petite Française» (Modiano 1975: 132).

Muchos narradores y personajes mencionan orígenes no franceses o bien híbridos¹². El colegio Valvert de *De si braves garçons* es un espacio de acogida de todos ellos. Louis, en *Une jeunesse*, viene de Austria y ha perdido su nacionalidad: «Fini... plus de passeport... Alors je suis allé au parc Monceau m'asseoir sur un banc» (Modiano, 1981: 53). La Marguerite Le Coz de *L'horizon* es apodada «la boche» por su origen berlinés (Modiano, 2010: 24). Otro hombre de esa novela es extranjero y debe ser repatriado a su lugar de origen (Modiano, 2010: 152). Y parece casi impropio mencionar al personaje de ficción pero también real Dora Bruder, hija de padre vienés y madre húngara (Modiano, 1997:18). En fin, puede decirse, con Bedner, que «les romans de Modiano sont autant de variations sur le thème de l'étranger, l'auteur revenant avec obstination et malgré des divergences considérables à un seul personnage type» (Bedner, 1993: 52).

Por otra parte, otro de los elementos obsesivos en las novelas modianianas, correlativo del anterior, es lo que podría llamarse «ansia por los papeles». La meta de muchísimos personajes principales y secundarios es obtener un estado civil, que han perdido bien como represalia política del país de origen, bien por su condición de judíos. En realidad, la obsesión comienza en la segunda década del XX, cuando el aumento progresivo de desplazados (la Primera Guerra Mundial genera 10 millones de refugiados) hace que los gobiernos empiecen a controlar los pasaportes. Hasta entonces, como explicaba Stephan Zweig con añoranza en sus *Memorias*, se viajaba sin identificación, libre como el viento. Pero después, el «sin papeles» corre el riesgo de ser internado en un campo. De hecho, para tratar de normalizar en lo posible esta realidad, la Sociedad de Naciones empezó a otorgar pasaportes a los apátridas (semejantes a los otorgados hoy en día a los saharauis por el gobierno español) y creó el Alto Comisionado para los refugiados. Comisionado cuyo trabajo sin duda aumentó

¹² Además de en *La Place de l'étoile*, donde figura el conocido intertexto rimbaldiano en el que Patrick Modiano (1968: 17) se define claramente como *outsider*: «J'ai, de mes ancêtres orientaux, l'oeil noir, le goût de l'exhibitionnisme et du faste, l'incurable paresse. Je ne suis pas un enfant de ce pays».

después de la Segunda Guerra Mundial, en que serán desplazados... 70 millones de civiles.

Por tanto, los personajes de Modiano sueñan con hacerse un *pedigree*, reunir un «Libro de familia»; en la novela de título homónimo le dice el tío al sobrino:

- Ton père et moi, nous sommes des hommes de nulle part, comprends-tu?

- Oui.

- Est-ce que tu sais que nous n'avons même pas un acte de naissance... une fiche d'état civil.... comme tout le monde.. hein? (Modiano, 1977: 157)

Tras lo cual el tío aconseja a su sobrino, para poder obtener los papeles y ser francés-francés, hacerse «exploitant forestier», es decir, silvicultor (persona que se ocupa de extraer madera y otros productos del bosque)¹³.

Por lo que respecta a los «lieux» europeos de Modiano, es decir, a los espacios europeos evocados en sus novelas y cruzados o recorridos por los personajes, sabemos que el más omnipresente es la ciudad de París, urbe-cajón de sastre a la que luego nos referiremos de nuevo. Pero esos personajes también se mueven por otros lugares: la Provenza o Saboya (que durante la Ocupación son puentes para huir al extranjero¹⁴), Milán, Varsovia, Berlín, Londres, Niza, Roma, Lyon, Auschwitz... Van asimismo a Suiza, que más que «Suisse du cœur» debería apodarse «la pérfida Suiza», dado que, aunque parece una madriguera segura, oculta y disimula al enemigo (*Livret de famille*). La originalidad de esta imagen de Suiza se percibe mejor si consideramos que este país, en los años 20, simboliza en el imaginario europeo un proyecto de paz que encarnaba la Sociedad de Naciones, con sede en Ginebra. El desengaño respecto de este proyecto está perfectamente retratado en la novela de Albert Cohen *Belle du Seigneur*, comenzada en 1930 y terminada en 1968, el mismo año de publicación que la primera novela de Modiano (y por lo tanto en la cual este no pudo inspirarse).

En cuanto a la ciudad de Niza, resulta tan traidora como Ginebra. Sus altas palmeras, las aguas del Mediterráneo, las fachadas blancas y rosas, el perfume de las mimosas, ofrecen un espectáculo atrayente, pero engañoso (Modiano, 1986: 76). El narrador, en una reflexión que aprovecha el doble registro típicamente modiano, opina de ella que era «un marécage où je m'engluerais peu à peu» (Modiano, 1986: 47). Efectivamente, Niza rebosa de refugiados: «réfugiés en zone libre, exilés, Anglais, Russes, gigolos, croupiers corses» (Modiano, 1986: 50); dos de esos personajes poco

¹³ El propio Modiano retoma aquí los estereotipos de la mentalidad judía, que por otra parte su familia ilustraba: no se incita a *cuidar* el bosque, por ejemplo como guardabosques o ingeniero forestal, sino a *comerciar* con él.

¹⁴ De la Saboya de *Villa Triste* afirma Poirot-Delpech (2012: 39): «la Savoie est à ce jeune sans patrie [el protagonista], apparemment menacé d'envoi en Algérie, ce que le port de Lisbonne était aux émigrants de 1940».

recomendables, de esas « mauvaises rencontres » tan típicas del universo Modiano, raptarán finalmente a la compañera del protagonista para apoderarse de su diamante.

Por su parte, Lyon, más propiamente terruño que París, es retratada de forma negativa, como una ciudad de muros negros « où se posaient quelquefois les rayons du soleil d'automne » (Modiano, 1999: 12).

Frente a estos lugares muy reales y casi siempre distópicos, que se recorren, los personajes modianos ensueñan otros, lejanos y casi inaccesibles, espacios de la utopía: Sudamérica (recordemos que el abuelo de Modiano estuvo una temporada en Caracas, dato que aparece evocado en muchas novelas) o una isla del Pacífico, especialmente. Y pese a todo, después de la explosión paroxística de la primera novela, se vuelve a una imagen nostálgica de Oriente:

On entendait le ressac de cette mer et le vent m'apportait les derniers échos d'Alexandrie et de plus loin encore, ceux de Salonique et de bien d'autres villes avant qu'elles n'aient été incendiées. J'allais me marier avec la femme que j'aimais et j'étais enfin de retour dans cet Orient que nous n'aurions jamais dû quitter (Modiano, 1977: 194).

El personaje que se expresa en estas líneas pasea por las calles de Túnez, y es evidente que se refiere a varios enclaves de la familia Modiano y, probablemente también, por qué no, al propio Israel. Asimismo, según la cita, salir de Oriente para instalarse en Occidente fue un error... Recordemos por otra parte que en Túnez, hasta hace poco, florecían importantes comunidades judías respetadas por un gobierno tolerante.

Por otra parte, es posible que la ciudad de Roma se incluya, en el imaginario modiano, en ese Oriente soñado, pues no solo es nombrada como meta en *Rue des boutiques obscures*, cuyo título reenvía a una calle de la ciudad eterna, como es sabido, o en *La petite Bijou* (Modiano 2001: 142), sino que funciona como lugar deseado y de felicidad posible a lo largo de *Un cirque passe*, donde se contrapone a la ambigua París: « Là-bas ce serait une nouvelle vie. Il fallait me procurer le plan de cette ville, l'étudier chaque jour, apprendre le nom de toutes les rues et de toutes les places » (Modiano, 1992: 30). Obsérvese de paso el fuerte vínculo existente entre vivir en una ciudad y descifrar los secretos de la ciudad, para *domesticarla* y eufemizar su lado inquietante.

Quizá, sin embargo, el lugar utópico por excelencia, al que se alude largamente en *Villa Triste*, sean... ¡las grandes praderas americanas! « En définitive, c'est dans ce pays qui n'existe pas, au milieu de cette herbe haute et d'un vert transparent, que j'aurais voulu vivre avec Yvonne » (Modiano 1975: 195)¹⁵.

¹⁵ Cf. también la confluencia del concepto de horizonte como elemento liberador y las praderas en *La petite bijou*: « Tous les horizons s'ouvraient devant moi, les prairies à perte de vue, qui descendaient vers la mer » (Modiano, 2001: 44).

En fin, al margen de la evocación de estos lugares reales, ensoñados como utopía, la obra de Modiano construye una verdadera urbe imaginaria, una ciudad textual creada como *patchwork* y descrita en *Vestiaire d'enfance*. Se trata de un extraño y ecléctico espacio «du côté de Tétouan, de Gibraltar ou d'Algésiras» (Modiano, 1989: 9), en que algunos personajes llevan chilabas... pero pagan en pesos (Modiano, 1989: 16). Las calles llevan nombres variopintos que evocan más bien ambientes sud-americanos¹⁶, tales como la cuesta del Vellado, las avenidas Villadeval o Calistoga e Iguanez Street, pero también hay una Mesquita Street; existe un tranvía, los hoteles se denominan hotel Alvear o Moncey, y los cafés, Rosal o Lusignan. Se habla en esta ciudad una «langue composite» (Modiano, 1989: 37) y otras varias europeas (no el árabe), porque es una ciudad de aluvión. El narrador se interesa, como de costumbre, por los rastros del pasado:

Le seul passé qui m'intéresse, et dont j'ai découvert les traces, semble mythologique: armoiries encore visibles sur certaines façades du quartier du Fort, l'Éléphant et la Rose des Malatesta, le Lion des Badœr, la Sirène des Lusignan, l'Aigle des Montferlat, et qui témoignent de l'histoire de cette ville comme le cimetière où voisinent les tombes d'antiques familles génoises, espagnoles ou grecques (Modiano, 1989: 38).

Visiblemente Modiano se complace en confundir las pistas; apunta además contradictoriamente a la presencia del mar Mediterráneo pero también del océano Pacífico (Modiano, 1989:127, 44), y «vous vous demandez si vous êtes à Londres, à Madrid ou au Caire» (Modiano, 1989: 127). Ciertamente es que en otros textos, los personajes modianos dudan al identificar la ciudad en la que están, y a veces creen estar en otra distinta.

De todos los espacios urbanos reales o imaginarios, no obstante, la referencia primera del Nobel, el punto focal en el que convergen las fuerzas migratorias, es por supuesto París¹⁷. De ahí, por ejemplo, que el narrador de *Voyages de nocces* exclame, parafraseando a Stendhal en Nápoles: «j'ai échoué aux portes de Paris, et (...) c'était là le but de mon voyage» (Modiano, 1990: 21). La obra de Modiano recoge la tradición de cosmopolitismo de la capital, condensándola en frases como la siguiente: «En bas, rue d'Amsterdam, il y avait du monde derrière les vitres du dernier café avant la place de Budapest. La lumière était plus jaune et plus trouble qu'au café Dante» (Modiano,

¹⁶ En *Rue des boutiques obscures* una exiliada se ha instalado en Valparaíso, donde circula un tranvía (Modiano, 1978: 183).

¹⁷ La topografía parisina de Modiano ya ha sido explorada en múltiples ocasiones (cf. especialmente Bancquart, 2006; Robin, 2012, y el paralelo texto-fotografía de Mary-Rabine, 2012). Aquí nos ceñimos a su interés dentro del panorama europeo.

1996: 71)¹⁸. París parece aquí el punto Oeste y principal de una rosa de los vientos europea en que Dante designa el Sur, Amsterdam el Norte y Budapest el Este.

En tanto que ciudad receptora, por consiguiente, París hace posibles todas las experiencias de alteridad, en el contacto con el extranjero. Allí el personaje modiano, ya viva en un piso de alquiler, una «chambre de bonne» o una habitación de hotel, tiene a su disposición un macrocosmos único, a su vez microcosmos de Europa. Esta ciudad tentacular no está poblada de burgueses *bobos* (*bourgeois-bohèmes*), como tampoco de inmigrantes árabes o subsaharianos: sus habitantes son rusos, holandeses, belgas, alemanes, ingleses, italianos... Sería engorroso y poco funcional hacer aquí un repertorio completo de todos ellos. Sí es cierto que, dejando aparte los rusos, la inmensa mayoría pertenecen a la Europa Occidental y no a la *Mitteleuropa* o a los Balcanes. De hecho, su multiculturalidad genera casi, y paradójicamente, la negación del viaje: «Pourquoi aller si loin, alors que vous pouvez connaître la même expérience à Paris, assis sur un banc du boulevard Soult?» (Modiano, 1990: 95), responde el narrador de *Voyage de nocces* a un inglés que le cuenta su estancia en Arabia con los beduinos.

En fin, el París de Modiano condensa lo más propiamente europeo porque los textos rebosan de menciones a uno de los signos identitarios del continente: el café. Siempre y cuando, desde luego, se acepte esta premisa enunciada por George Steiner (2005: 34) en su ensayo *La idea de Europa*: «si uno dibuja el mapa de los cafés obtendrá una de las referencias esenciales de la noción de Europa». Con la salvedad de que el café de las novelas modianas no es, como en la hipótesis de Steiner, un espacio de desarrollo del espíritu intelectual, sino un lugar donde se llega a un trato económico o laboral, se espera y acecha, o simplemente se cruza un biografía con otra.

Sí coincide con los axiomas de Steiner la nomenclatura de las calles puesta en evidencia en los textos de Modiano: la red cartográfica de París enuncia, como en las demás ciudades europeas, la retahíla de «un *in memoriam* a la vez luminoso y asfixiante» (Steiner, 2005: 51). Andar por calles y avenidas parisinas es andar por Europa porque es sumirse, a través de la evocación de nombres propios, en la historia del Viejo Mundo.

La particularidad, no obstante, del entramado circulatorio de París, tal y como es representado en las novelas modianas, consiste en lo que ya ha sido señalado por tantos críticos: la ciudad tentacular francesa no incita a la *flânerie*, sino a una búsqueda de pistas o datos que actúen de puntos fijos o de señales para reconstruir una historia personal y colectiva, para «volver», en lo que podría llamarse *síndrome de Pulgarcito* de Modiano. Porque el personaje del Nobel, como el europeo de la posguerra, se siente profundamente desorientado, en un estado psicológico de trágica hondura que quizá no se había dado desde el Romanticismo. Como entonces, ese

¹⁸ De hecho, París es casi demasiado cosmopolita, demasiado tolerante: «À Paris, on donne toujours raison au pauvre petit juif (...). On nous excuse. On passe l'éponge» (Modiano, 1968: 85).

personaje está viviendo un cambio de *Weltanschauung* y una pérdida de referencias que causa un profundo extravío y, también, una tremenda sensación de orfandad. Por supuesto, se trata de un estado anímico en estrecha relación con la primera posmodernidad, aunque no es nuestra intención desarrollar aquí este parentesco.

Hemos querido por tanto, en este trabajo, vincular la obra de Modiano con el tiempo y espacios europeos evocados en sus novelas, y conectar la figura del extranjero y paria, judío o no, con la historia de un continente que ha construido su identidad, al menos en el último siglo, sobre el movimiento incesante de sus gentes, sobre el peregrinaje a menudo sin retorno y a veces sin esperanza, y sobre la desorientación vital de sus habitantes después de una época de especial violencia. Y probablemente sea ya tiempo de pasar a otro momento en que, por un lado, nuestra historia sirva de base para reflexionar de un modo abierto sobre la de otros continentes, y por otra, en que nuestra identidad siga construyéndose sobre bases más enriquecedoras que dramáticas, y más espirituales y culturales que bélicas o económicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARENDDT, Hannah (2006): *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Alianza.
- ARENDDT, Hannah (2009): *Escritos judíos*. Barcelona, Paidós.
- BANQUART, Marie-Claire (2006): *Paris dans la littérature française après 1945*. París, Eds. de la Différence.
- BEDNER, Jules (1993): «Visages de l'étranger», in J. Bedner (dir.), *Patrick Modiano*. Amsterdam-Atlanta, Rodopi.
- FRIEDMAN, Michael J. (1976): «The Schlemiel: Jew and non-Jew». *Studies in the Literary Imagination* 9/1, 139-153.
- GELLINGS, Paul (2000): *Poésie et mythe dans l'œuvre de Paul Modiano. Le fardeau du nomade*. París, Minard.
- MARIE-RABINE, Luc (2012): «Les lieux de Modiano», in Maryline Heck y Raphaëlle Giudée (eds.), *Modiano*. París, L'Herne, pp. 101-104.
- MODIANO, Patrick (1968): *La Place de l'étoile*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1975): *Villa Triste*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1977) : *Livret de famille*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1978) : *Rue des boutiques obscures*. París, Gallimard.
- MODIANO Patrick (1981): *Une jeunesse*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1982) : *De si braves garçons*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1986): *Dimanches d'août*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1990): *Voyages de noces*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (1992) *Un cirque passe*. París, Gallimard.

- MODIANO, Patrick (1997): *Dora Bruder*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (2001): *La petite Bijou*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (2005): *Un pedigree*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (2007): *Dans le café de la jeunesse perdue*. París, Gallimard.
- MODIANO, Patrick (2010): *L'Horizon*. París, Gallimard.
- POIROT-DELPECH, Bertrand (2012): «Un nouvel étranger», in Maryline Heck y Raphaëlle Guidée (eds.), *Modiano*. París, L'Herne, 38-40.
- ROBIN, Régine (2012): «Le Paris toujours déjà perdu de Patrick Modiano», in Maryline Heck y Raphaëlle Guidée (eds.), *Modiano*. París, L'Herne, 93-100.
- SASSEN, Saskia (2013): *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Madrid, Siglo XXI.
- STEINER, George (2005): *La idea de Europa*. Madrid, Siruela.
- URABAYEN, Julia (2010): «Europa bajo el prisma del paria en la obra de Hannah Arendt», in *La Filosofía y la identidad europea*, Nájera, E. y Pérez Herranz, F.M. (eds.). Valencia, Pre-textos.
- VARIKAS, Eleni (2007) : *Les rebuts du monde. Figures du paria*. París, Stock.